

PROGRESO, COEXISTENCIA Y LIBERTAD INTELLECTUAL

ANDREI D. ZAKHAROV (*)

Introducción

Las opiniones del autor se han formado en el ambiente de la *intelligentsia* científica y científico-técnica, con una especial preocupación por los aspectos generales y específicos de la política exterior e interior y por el futuro del género humano. Estas preocupaciones se fundan sobre todo en la convicción de que el “método científico de dirección” de la política, de la economía, de las artes, de la educación y de los problemas militares, todavía no se ha convertido en realidad.

Consideramos “científico” un método que se basa en un profundo análisis de los hechos, de las teorías y de las opiniones, que presupone una discusión ajena o todo prejuicio, valiente y abierta, que lleve a conclusiones asimismo libres. La complejidad y la variedad de todos los fenómenos de la vida moderna, las grandes posibilidades y los grandes peligros que se derivan de la revolución científico-técnica, y muchas tendencias reales que se observan en la sociedad, exigen precisamente el tipo de enfoque que se ha reconocido como necesario en muchas declaraciones oficiales.

En este ensayo, propuesto a los lectores como material de discusión, el autor ha querido presentar con la máxima convicción y franqueza posibles dos tesis que comparten muchas personas en todo el mundo.

1. La división del género humano implica actualmente el peligro de su destrucción. La civilización está amenazada por una guerra termonuclear total, por la catástrofe del hambre debida al crecimiento del género humano, por la intoxicación producida por la droga de la “cultura de masas” y por el dogmatismo burocrático, por la explosión de los mitos de masas que dejan a pueblos y continentes enteros a la merced de demagogos crueles y de impostores, y por la destrucción o degeneración del ambiente natural, debida a las imprevisibles consecuencias de los rápidos cambios que se introducen en las condiciones de vida de nuestro planeta.

(*) Andrei Dimitri Zakharov, miembro de la Academia de Ciencias de la URSS, es uno de los físicos atómicos más distinguidos de su país. El documento que publicamos es muy característico de la nueva mentalidad de algunos grupos de “*intelligentsia*” soviética. Escrito y difundido — privadamente — en la primavera pasada, ha sido publicado en Italia por Etas-Kompas. (*Progresso, coesistenza e libertà intellettuale*. Etas-Kompas, Via Mantegna 6. Milano.)

Frente a estos peligros, toda acción que tienda a aumentar la división de la humanidad, toda tesis que tenga por objeto subrayar la incompatibilidad entre las ideologías mundiales o entre las naciones, es una locura o un crimen. Solamente la cooperación de todos en condiciones de libertad intelectual y los altos ideales del socialismo y del trabajo, liberados del dogmatismo y de las imposiciones de los intereses disimulados de la clase dominante, salvarán a la civilización.

El lector comprenderá que la colaboración ideológica no puede aplicarse también a las ideologías fanáticas, sectarias y extremistas que rechazan cualquier posibilidad de aproximación, de discusión y de compromiso, por ejemplo, las ideologías de la demagogia fascista, racista, militarista y maoísta. Millones de personas de todo el mundo están luchando para poner fin a la pobreza. Todos estos hombres detestan la opresión, el dogmatismo, la demagogia (y sus manifestaciones extremas, racismo, fascismo, stalinismo y maoísmo). Green en el progreso que se funda en la utilización de toda la experiencia positiva acumulada por la humanidad, en condiciones de justicia social y de libertad intelectual.

2. La segunda tesis de base es la de que la libertad intelectual es necesaria para la sociedad humana: libertad de obtener y divulgar informaciones, libertad de discusión abierta y valiente, libertad de la imposición de las tesis oficiales y de los prejuicios. Estas tres libertades de pensamiento son la única garantía contra la intoxicación provocada por los mitos de masas, que, en manos de demagogos astutos e hipócritas, puede llevarse hasta las consecuencias extremas experimentadas con la dictadura. La libertad de pensamiento es la única garantía de la posibilidad de aplicar un método científico y democrático a la política, a la economía y a la cultura.

Pero la libertad de pensamiento se ve amenazada en la sociedad moderna por tres clases de peligros: por el opio de la cultura de masas, por la baja, el egoísmo y la estrechez mental de las ideologías y por el dogmatismo esclerotizado de una oligarquía burocrática que maneja su arma preferida, la censura ideológica. Por ello, todo hombre honrado y pensante debe defender la libertad de pensamiento. No se trata de una tarea privativa de la *intelligentsia*, de una misión propia tan sólo de ella, sino de una tarea de toda la población, y sobre todo de su parte más activa y organizada, la clase trabajadora. Los peligros mundiales de la guerra, del hambre, de los cultos a la personalidad y de la burocracia, amenazan en realidad a todo el género humano.

El hecho de que parte de la clase trabajadora y de la *intelligentsia* hayan reconocido la identidad de sus intereses, es un fenómeno extraordinario de nuestro tiempo. El ala progresista, internacionalista y comprometida de la *intelligentsia* es parte integrante de la clase trabajadora, como el sector más avanzado, instruido, internacionalista y mentalmente abierto de la clase trabajadora forma parte de la *intelligentsia*.

Esta posición de la *intelligentsia* en la sociedad, priva de todo fundamento a la invitación que se dirige continuamente a los intelectuales de la Unión Soviética, de Polonia y de los demás países socialistas, para que subordinen sus esfuerzos a la voluntad y a los intereses de la clase trabaja-

dora. El significado real de esta petición es la subordinación a la voluntad del partido, o, para ser más precisos, a la del aparato central del partido y de sus funcionarios. ¿Quién puede garantizar en realidad que estos funcionarios expresan siempre los verdaderos intereses del conjunto de la clase trabajadora, y los verdaderos intereses del progreso, y no los intereses específicos de su casta?

Dividiremos este ensayo en dos partes. El título de la primera será: *Peligros*. El de la segunda: *Las bases de la esperanza*.

PRIMERA PARTE: LOS PELIGROS

1. *La guerra nuclear*

Tres características técnicas de las armas termonucleares hacen que la guerra termonuclear represente un peligro para la existencia misma de la humanidad. Estas características son: el enorme poder destructivo de una explosión termonuclear, el costo relativamente bajo de las instalaciones de misiles con armamento termonuclear y la imposibilidad práctica de una defensa real contra un ataque masivo de cohetes termonucleares.

1. Actualmente puede considerarse como "típica" una cabeza nuclear de tres megatones (término medio entre la cabeza de un *Minuteman* y la de un *Titan II*). El área de fuego en torno a la explosión de una cabeza de este tipo es ciento cincuenta veces mayor que la de la bomba de Hiroshima, y el área de destrucción es treinta veces mayor. El estallido de una cabeza de esta clase sobre una ciudad crearía un área de destrucción y de fuego de cien kilómetros cuadrados.

Quedarían destruidos diez millones de metros cuadrados de espacio vital. Como mínimo un millón de personas morirían bajo las ruinas de los edificios, abrasadas por las radiaciones y por el fuego, asfixiadas por el polvo y por el humo, sepultadas bajo los escombros. En caso de una explosión de superficie, el *fallout* del polvo radiactivo crearía un peligro de contaminación mortal en un área de diez mil kilómetros cuadrados.

2. Unas pocas palabras acerca del costo y del posible número de las explosiones. Una vez superado el estadio de "investigación y desarrollo", la producción en masa de las armas termonucleares y de los misiles conductores no es más difícil o más costosa que la de los aviones militares, por ejemplo, que durante la guerra se construían a decenas de millares.

La producción de plutonio en el mundo se encuentra hoy en un nivel de decenas de millares de toneladas anuales. Si tenemos en cuenta que la mitad de esta producción se utiliza con fines militares, y que cada cabeza contiene varios quilos de plutonio, la conclusión que puede sacarse es que se han acumulado suficientes cabezas nucleares para destruir varias veces al género humano.

3. El tercer elemento del peligro termonuclear (además de la potencia y del bajo costo de las cabezas) es lo que llamamos la imposibilidad práctica de prevenir un ataque masivo de misiles. Esta situación es bien conocida por los especialistas. Entre los textos de vulgarización científica, por

ejemplo, puede encontrarse esta tesis en un artículo de Richard L. GARWIN y Hans A. BETHE publicado en el *Scientific American* de marzo de este año.

En nuestros días la técnica y la táctica del ataque han superado ampliamente la técnica de defensa, a pesar del desarrollo de anti-misiles fácilmente manejables y potentes con cabeza nuclear, y otros medios técnicos como el uso de rayos láser, etc.

Los progresos en la resistencia de las cabezas a las ondas de choque y a los efectos de las radiaciones neutrónicas y a la exposición a los rayos X, la posibilidad de utilizar masivamente interceptadores relativamente ligeros y poco costosos que virtualmente no se distinguen de las cabezas y que agotan la capacidad de un sistema de defensa anti-misiles; un perfeccionamiento de las tácticas de ataques masivos y concentrados en el tiempo y en el espacio y otros métodos no revelados por la prensa; todo esto ha creado obstáculos técnicos y económicos para una defensa efectiva anti-misiles. Obstáculos tales que en el momento actual son virtualmente insuperables.

La experiencia de las guerras pasadas demuestra que un nuevo método de ataque táctico o técnico empleado por primera vez suele tener una gran eficacia, aunque posteriormente no sea difícil encontrar una forma de defensa adecuada. Por el contrario, en una guerra termonuclear el primer golpe puede ser el decisivo y hacer inútiles años de trabajo y millares de millones gastados en la creación de un sistema anti-misiles.

Podría haber una excepción a esta regla general en el caso de una notable diferencia técnica y económica en el potencial de los dos adversarios. En tal caso, el adversario más fuerte, creando un sistema de defensa anti-misiles con una reserva múltiple, podría caer en la tentación de terminar de una vez para siempre con un equilibrio peligroso e inestable lanzándose a una aventura preventiva, usando parte de su potencial de ataque en la destrucción de las principales bases de lanzamiento del adversario y contando con la impunidad por lo que respecta al último peldaño de la *escalada*, es decir, la destrucción de las ciudades y de la industria del enemigo.

Afortunadamente para la supervivencia del mundo, la diferencia entre el potencial técnico-económico de la Unión Soviética y de los Estados Unidos no es tal que permita a uno de los dos colosos emprender una "agresión preventiva" sin arriesgarse casi con toda seguridad a ser destruido a su vez. Esta situación no puede alterarse con una intensificación de la carrera de armamentos con el perfeccionamiento de las defensas anti-misiles.

Según la opinión de muchos, entre ellos el propio autor, una formulación diplomática de esta situación en la que participaran los dos adversarios (por ejemplo en forma de un aplazamiento en la construcción de sistemas anti-misiles) pudiera ser una útil demostración del deseo de la Unión Soviética y de los Estados Unidos de mantener el *statu quo* y de no querer intensificar la carrera de armamentos con dispendiosos sistemas anti-misiles que carecen de sentido. Sería una demostración del deseo de cooperar y de no querer combatir.

Clausewitz y Mao Tse-tung.

Una guerra termonuclear no puede considerarse como la continuación de una línea política por otros medios (según la fórmula de CLAUSEWITZ). Se trataría más bien de un método de suicidio universal. Se están haciendo dos tentativas para presentar a los ojos de la opinión pública una guerra termonuclear como un acto político "normal". Uno de ellos es la noción del "tigre de papel" debida a los irresponsables aventureros maoístas. La otra es la doctrina estratégica de la *escalada*, elaborada en determinados ambientes científicos militaristas de los Estados Unidos. Sin minimizar la gravedad de la provocación implícita en esta doctrina, queremos hacer notar que la estrategia política de la coexistencia pacífica es ante ella una respuesta real. La destrucción total de ciudades, industrias, transportes y centros de educación, el envenenamiento de los campos, del agua y del aire a causa de la radiactividad, el aniquilamiento físico de la mayor parte del género humano, la pobreza, la barbarie, el retorno al estado salvaje y la degeneración genética de los supervivientes a las radiaciones, la destrucción de las bases materiales y culturales de la civilización: ésta es la medida del peligro que amenaza al mundo como consecuencia de la discordia de las dos superpotencias mundiales.

Cualquier ser racional, al encontrarse al borde de un desastre, trata en primer lugar de alejarse del peligro, y luego piensa en la satisfacción de las otras necesidades. Si el género humano quiere alejarse del peligro, debe superar sus divisiones.

Un notable paso hacia adelante podría estar representado por una revisión del método tradicional de llevar los asuntos internacionales: un método que podría llamarse "empírico-competitivo". En su definición más sencilla se trata de un método que busca las mayores ventajas para la propia posición por todos los medios posibles, y, al mismo tiempo, de un método para provocar el mayor perjuicio posible al adversario sin tener en cuenta el bien común ni el común interés.

Si la política fuese una partida entre dos jugadores, éste sería el único método posible. Pero, ¿adónde puede conducir tal método en la situación actual que carece de precedentes en la historia?

El Vietnam.

En el Vietnam, las fuerzas de la reacción, sabiendo que no pueden contar con que el pueblo se oriente en un sentido favorable a sus intereses, están usando la fuerza de la presión militar. Están violando todas las normas legales y morales y cometen crímenes evidentes contra la humanidad. Todo un pueblo es sacrificado al objetivo manifiesto de contener "la marea comunista".

Las fuerzas de la reacción luchan en este país por ocultar al pueblo americano las razones de prestigio personales y de partido, el cinismo y la

crueledad, la inutilidad sin esperanza y la ineficacia del objetivo anti-comunista de la política americana en el Vietnam, junto al perjuicio que esta guerra está causando a los verdaderos intereses del pueblo americano, que coinciden con el deber universal de mantener la coexistencia pacífica.

El fin de la guerra del Vietnam salvaría en primer lugar a los seres humanos que allí mueren. Pero se trata también de salvar la paz del mundo. No hay nada que disminuya tanto las posibilidades de coexistencia pacífica como la prolongación de la guerra del Vietnam.

El Oriente Medio.

Otro trágico caso es el del Oriente Medio. Si la responsabilidad directa de la guerra del Vietnam recae sobre los Estados Unidos, en el Oriente Medio hay en cambio una responsabilidad directa de la Unión Soviética (como de Gran Bretaña en 1948 y 1956).

Por una parte se fomentó irresponsablemente la llamada unidad árabe (que en modo alguno tenía un carácter socialista — piénsese en Jordania — sino que era puramente nacionalista y anti-israelí). Se ha dicho que la lucha de los árabes tenía un carácter esencialmente anti-imperialista. Por otra parte se apoyó de un modo no menos irresponsable a los extremistas israelíes.

No es posible aquí analizar toda la historia, trágica y contradictoria, de los sucesos de los últimos veinte años, en el curso de los cuales los árabes e Israel, junto a acciones históricamente justificadas, han cometido actos reprobables, a menudo provocados por la intervención de fuerzas exteriores.

En 1948 Israel se lanzó a una guerra defensiva. Pero en 1956 las acciones de Israel fueron reprobables. Por lo que se refiere a la guerra preventiva de los seis días, puede haber sido justificable teniendo en cuenta las amenazas de destrucción por parte de las fuerzas de la coalición árabe, despiadadas y numéricamente muy superiores. Pero la crueldad mostrada con los refugiados y los prisioneros de guerra y el intento de resolver problemas territoriales por medios militares, deben condenarse. A pesar de esta condenación, la ruptura de relaciones con Israel por parte de la Unión Soviética es evidentemente un error que dificulta la posibilidad de restablecer la paz en esta región y el necesario reconocimiento diplomático de Israel por parte de los gobiernos árabes.

A nuestro entender hay que introducir ciertos cambios en la dirección de las cuestiones internacionales, subordinando sistemáticamente todos los objetivos concretos y los problemas locales a la misión fundamental de evitar activamente un empeoramiento de la situación internacional. Se trata de buscar y de extender la coexistencia pacífica hasta el nivel de la cooperación, de hacer una política tal que sus efectos inmediatos y a largo plazo no agraven las tensiones internacionales y no creen dificultades a ninguna de las dos partes, dificultades que ayudarían a las fuerzas de la reacción, el militarismo, el nacionalismo, el fascismo y el revanchismo.

La política internacional tiene que llevarse sobre la base de una meto-

dología científica y con espíritu democrático, lo cual presupone una estimación valiente de todos los hechos, las opiniones y las teorías, y sobre todo la máxima publicidad de los objetivos finales e intermedios junto a la solidez de los principios.

Una política de principios.

La política internacional de las dos superpotencias mundiales (los Estados Unidos y la Unión Soviética) debe basarse en la aceptación de determinados principios, claramente definidos, y que por el momento podrían formularse en los siguientes términos:

1. Todos los hombres tienen derecho a decidir su propio destino con una libre expresión de su voluntad. Este derecho será garantizado por un control internacional que se ejercerá sobre todos los gobiernos de la "Declaración de los derechos del hombre". Este control internacional presupone ya el empleo de sanciones económicas, ya la intervención de las fuerzas militares de las Naciones Unidas en defensa de los "derechos del hombre".

2. Todas las formas de exportar la revolución y la contra-revolución, sean militares o económico-militares, son ilegales y equivalen a una agresión.

3. Todos los países se comprometen a una ayuda recíproca en los problemas económicos, culturales y de organización general, con el fin de resolver, sin desórdenes, cualquier dificultad interior o internacional y de impedir una agravación de las tensiones internacionales y un robustecimiento de los grupos reaccionarios.

4. La política internacional no tiende a aprovechar condiciones locales específicas para ampliar las zonas de influencia y crear dificultades a otros países. El objetivo de la política internacional es asegurar el cumplimiento universal de la "Declaración de los derechos del hombre" e impedir la agravación de las tensiones internacionales y el robustecimiento de las tendencias militaristas y nacionalistas.

La aplicación de estos principios no sería en modo alguno una traición a la revolución y a los movimientos de liberación nacional, a la lucha contra la reacción y la contra-revolución. Al contrario, con la supresión de todos los casos dudosos sería más fácil emprender una acción decisiva en aquellos casos extremos de reacción, racismo y militarismo que no tienen más salida que la lucha armada. Un reforzamiento de la coexistencia pacífica crearía la posibilidad de evitar hechos trágicos como los de Grecia e Indonesia.

La aplicación de estos principios presentaría a las fuerzas armadas soviéticas como un instrumento defensivo de una misión muy concreta: la de defender a nuestro país y a nuestros aliados de la agresión. Como la historia ha demostrado, nuestro pueblo y sus fuerzas armadas son invencibles cuando defienden su tierra y sus conquistas sociales y culturales.

2. El problema del hambre.

Los especialistas siguen con una creciente preocupación: la amenaza del hambre que se cierne sobre la mitad más pobre del mundo. Aunque el aumento del 50% de la población mundial que se ha producido en los últimos treinta años ha ido acompañado por un aumento del 70% en la producción de alimentos, el balance ha sido desfavorable para la mitad más pobre del mundo. La situación en la India, en Indonesia, en algunos países de América Latina y en general en los países subdesarrollados — la falta de reservas técnico-económicas, de funcionarios competentes y de capacidad cultural, el atraso de las condiciones sociales, el alto coeficiente de natalidad — todo esto agrava sistemáticamente el problema de la alimentación y sin duda continuará agravándolo en los próximos años.

La solución sería el empleo intensivo de fertilizantes, el mejoramiento de los sistemas de regadío, una mejor técnica agrícola, un mayor uso de los recursos de los océanos y el perfeccionamiento gradual de la producción, ya técnicamente posible; de alimentos sintéticos, sobre todo aminoácidos. Pero esto sólo es aplicable a las naciones ricas. En los países más atrasados un análisis de la situación y de las orientaciones existentes hace evidente que no es posible conseguir una mejora en un futuro próximo, antes de la supuesta fecha de la tragedia, 1975-1980.

Así se concibe un empeoramiento de la balanza alimenticia, ya previsto, por el que unas crisis limitadas de la producción arrojarán a un abismo de hambre, de sufrimientos intolerables y de desesperación a millones de personas. Ésta es una trágica amenaza para todo el género humano. Una catástrofe de tales proporciones no puede por menos de tener profundas consecuencias para el mundo entero y para todos los seres humanos. Sin duda tiene que provocar una oleada de guerras y de odio, un descenso general del nivel de vida en el mundo, y dejará un clima de tragedia y de cinismo en la vida de las generaciones futuras, definitivamente alejadas de los ideales del comunismo.

La primera reacción de un filisteo al oír hablar de este problema es que "ellos" son los responsables de esta situación, puesto que son "ellos" los que se reproducen tan rápidamente. Sin duda el control de la natalidad es importante y en la India por ejemplo se están haciendo esfuerzos en esta dirección. Pero estos esfuerzos son sustancialmente ineficaces en condiciones de atraso social y económico, en un país en el que perdura la tradición de las familias numerosas, un alto porcentaje de mortalidad infantil y una continua amenaza de morir de hambre.

Evidentemente es inútil insistir en el objetivo exclusivo de la disminución del coeficiente de natalidad. Lo más necesario es la ayuda técnica y económica a los países atrasados. Se trata de un esfuerzo tan importante que no puede concebirse antes de que se supriman la discordia internacional y las relaciones egoístas y obtusas entre las naciones y las razas. Este esfuerzo es imposible mientras los Estados Unidos y la Unión Soviética,

las dos superpotencias mundiales, se miren una a la otra como rivales y enemigas.

Los factores sociales desempeñan un papel importante en la situación actual, tan trágica, y aún más en el trágico futuro de las regiones pobres.

Claro está que, si la amenaza del hambre es, juntamente con la lucha por la independencia nacional, la causa principal de la revolución "agraria", la revolución "agraria" por sí misma no suprimirá tal amenaza, o al menos no en un futuro inmediato. La amenaza del hambre no puede ser eliminada sin la ayuda de los países desarrollados, y ello requiere importantes cambios en su política interior y exterior.

Actualmente los ciudadanos blancos de los Estados Unidos se niegan a aceptar ni siquiera los sacrificios más modestos para eliminar la desigualdad económica y cultural en la que viven sus conciudadanos negros, que representan el 10 % de la población.

Es necesario cambiar la psicología de los ciudadanos americanos para que colaboren espontánea y generosamente en los esfuerzos de su gobierno y de todo el mundo encaminados a modificar radicalmente la economía, la técnica y el nivel de vida de millares de millones de personas. Naturalmente ello significaría una notable disminución del índice de crecimiento económico en los Estados Unidos. Los americanos deberían desear todo esto únicamente por una aspiración a metas altas y lejanas, para salvar la civilización y el género humano en nuestro planeta.

Estas transformaciones radicales en la psicología de las personas, y acciones concretas por parte de los gobiernos, pueden conseguirse en la Unión Soviética y en otros países desarrollados.

Según el autor de este ensayo, durante quince años se debería imponer a las naciones ricas un impuesto equivalente al veinte por ciento de la renta nacional. La imposición de este impuesto obligaría automáticamente a una notable disminución en los gastos para armamentos. Una ayuda común de esta magnitud tendría el importante efecto de estabilizar y mejorar la situación en la mayor parte de los países subdesarrollados, reduciendo la influencia de los extremistas de todas clases.

Las transformaciones en la situación económica de los países subdesarrollados resolverían con relativa facilidad, sin tener que recurrir al bárbaro método de la esterilización, el problema del alto índice de natalidad, como ya se ha demostrado por la experiencia de los países desarrollados.

Ciertos cambios en la política, en las opiniones y en las tradiciones acerca de esta delicada cuestión, son por otra parte inevitables también en los países avanzados.

El género humano puede progresar pacíficamente sólo si se considera como una unidad también desde el punto de vista demográfico, como una sola familia sin divisiones entre las naciones, excepto por lo que se refiere a la historia y a las tradiciones.

Por esto la política gubernamental, la legislación sobre la familia y el matrimonio y la propaganda no deberían favorecer un aumento del índice de natalidad en los países avanzados, mientras se pretende que disminuya

en los países subdesarrollados que reciben ayuda. Este doble juego solamente puede engendrar amargura y nacionalismo.

Para terminar con este punto deseo subrayar que el problema de la regulación de la natalidad es verdaderamente muy complejo, y que cualquier solución dogmática, standardizada "para todos los tiempos y para todas las personas" tiene que ser errónea. Todo cuanto he dicho más arriba, por otra parte debe también entenderse con la reserva de que se trata de una simplificación.

3. La polución del ambiente natural.

Vivimos en un mundo que cambia rápidamente. Los proyectos industriales e hidráulicos, la destrucción del patrimonio forestal, el saneamiento de las tierras vírgenes, el uso de compuestos químicos venenosos, todo esto está cambiando la faz de la tierra, nuestro *habitat*.

El estudio científico de las interrelaciones naturales y de las consecuencias de nuestra intervención está en un retraso manifiesto respecto a los cambios.

Grandes cantidades de residuos perjudiciales de la industria y de los transportes se mezclan con el aire y con el agua, incluyendo en ellos sustancias cancerígenas. ¿Se traspasarán en todas partes los límites de tolerancia como ya ha ocurrido en varios lugares?

El anhídrido carbónico procedente de la combustión del carbono está alterando la propiedad de la atmósfera de reflejar el calor. Tarde o temprano se llegará a un nivel peligroso. Pero no sabemos cuándo. Las sustancias químicas venenosas utilizadas en la agricultura son absorbidas por el cuerpo humano y por los animales y son causa de graves trastornos en el cerebro, el sistema nervioso, el sistema circulatorio y el hígado, entre otros. También en este caso se pueden superar fácilmente los límites de tolerancia. Pero el problema no ha sido estudiado a fondo, y es difícil controlar todos estos procesos.

El uso de antibióticos en las granjas avícolas ha llevado al desarrollo de nuevos microbios portadores de enfermedades que resisten a los antibióticos.

También podría citar el problema de los residuos de los detergentes y de los residuos radiactivos, la erosión y la salinización de los terrenos, el riego de los prados, las talas de los bosques. En las montañas y en las cuencas hidrográficas, la destrucción de los pájaros y de otros animales útiles no domésticos, como los sapos y las ranas, y muchos otros ejemplos de expoliación carente de sentido, provocados por intereses locales, temporales, burocráticos y egoístas, a veces sencillamente por problemas de prestigio, como en el caso particularmente triste del lago Baikal.

El problema de la "geohigiene" (higiene de la tierra) es muy complejo y está íntimamente relacionado con los problemas sociales y económicos. Este problema no puede por lo tanto resolverse a nivel nacional, y mucho menos local. La salvación de nuestro ambiente natural exige que supere-

mos nuestras divisiones y la presión de los intereses temporales y locales. De otro modo, la Unión Soviética acabará por envenenar a los Estados Unidos con sus residuos, y viceversa. En la actualidad ello parece tan sólo una paradoja. Pero con un aumento anual del 10% de los residuos, en cien años el aumento será veinte mil veces mayor.

4. Dictaduras policíacas.

Pero el límite extremo de las amenazas que pesan sobre el moderno desarrollo social es el desarrollo del racismo, del nacionalismo y del militarismo, y en especial la aparición de regímenes dictatoriales y policíacos, caracterizados por la demagogia, por la hipocresía y por una crueldad monstruosa. En primer lugar se trata de los regímenes de STALIN, HITLER y MAO TSE-TUNG, y de cierto número de regímenes extremadamente reaccionarios en países de menor importancia: Portugal, Africa del Sur, Grecia, Albania, Haití y otros estados latinoamericanos.

En todos los casos, estos trágicos desarrollos han tenido su origen en la lucha de intereses egoístas y de grupo, en la lucha por el poder ilimitado, en la supresión de la libertad intelectual, en la difusión de mitologías de masa que se elevan sobre la base de mentalidades intelectualmente pobres y de la estrechez de los horizontes culturales (en Alemania el mito de la raza, de la tierra y de la sangre, del peligro judío, el anti-intelectualismo y el concepto de *lebensraum*; en la Unión Soviética el mito del endurecimiento de la lucha de clases y de la infalibilidad proletaria, sostenidos por el culto de STALIN y de la exageración de la oposición al capitalismo; en China el mito de MAO TSE-TUNG, el exasperado nacionalismo chino y la resurrección del concepto de *lebensraum* y del anti-intelectualismo, el exasperado anti-humanismo y los prejuicios típicos del socialismo campesino).

Todos estos procesos tienen un inicio común caracterizado por la explosión de la demagogia y el empleo de tropas de choque y de guardias rojos. La conclusión es siempre, una vez al final del camino de la deificación del poder, la constitución de una burocracia terrorista sostenida por mandos del tipo de EICHMANN, HIMMLER, EYOV y BERIA.

El régimen de Hitler.

El mundo no olvidará nunca las hogueras de libros en las plazas de las ciudades alemanas, los discursos históricos, dignos de caníbales, de los "fuehrers" fascistas, sus planes cada vez más monstruosos de destrucción de pueblos enteros, incluyendo a los rusos.

Efectivamente el fascismo comenzó una realización parcial de sus planes en el curso de la guerra que había desencadenado. Asesinó a los prisioneros de guerra y a los rehenes, incendió los pueblos; llevó a cabo una política criminal de genocidio (en el curso de la guerra el genocidio tuvo como víctima principal el pueblo judío: una política destinada evidentemente a encontrar continuadores, sobre todo en Ucrania y en Polonia).

Al analizar las causas de la subida al poder de HITLER, ciertamente que no olvidaremos el papel del capital monopolista alemán e internacional. Pero no olvidemos tampoco el dogmatismo criminal y el obtuso sectarismo de la política de STALIN y de sus cómplices, que empujó a los socialistas y a los comunistas a combatir unos contra otros (todo esto ha sido explicado de un modo insuperable en la famosa carta a Ilya EHRENBURG de Ernest HENRY).

El período stalinista

El fascismo duró en Alemania doce años. El stalinismo en la Unión Soviética ha durado el doble. Los dos fenómenos tienen muchos puntos en común, pero presentan también diferencias. El stalinismo se presentaba como una forma de demagogia más sutil e hipócrita. Su base ideológica no era la abierta proclamación de un programa claramente canibalesco como el de HITLER, sino una ideología socialista progresiva, científica y popular.

Una ideología de esta especie era una óptima pantalla para engañar a la clase obrera y debilitar la vigilancia de los intelectuales y de los otros rivales en la lucha por el poder. Sobre todo teniendo en cuenta que iba acompañada de la utilización, imprevisible y monstruosa, de un impresionante dispositivo fundado en la tortura, la pena capital y el espionaje que atemorizó y enloqueció a millones de hombres, que no eran ni cobardes ni locos. La consecuencia de esta "característica específica" del stalinismo fue que el pueblo soviético y sus representantes más dignos, inteligentes y activos, sufrieron las más terribles vicisitudes.

Por lo menos de diez a quince millones de personas murieron en las celdas de tortura de la N.K.V.D. por las torturas y los fusilamientos, en los campos para los kulak y los llamados semi-kulak con sus familias, y en los campos "sin derecho a correspondencia" (éstos fueron en realidad los modelos de los campos de exterminio fascistas, en los cuales millares de prisioneros fueron exterminados a ráfagas de ametralladora a consecuencia de la "superpoblación", o cumpliendo "órdenes especiales").

Muchos murieron en las minas de Norilsk y de Vorkuta, a consecuencia del frío, el hambre, el trabajo extenuante, muchos en la realización de innumerables proyectos de construcciones, cortando leña, construyendo canales o simplemente durante su traslado en trenes blindados, hacinados en las "naves de la muerte" del mar de Ojotsk, y durante la deportación en masa de pueblos enteros: los tártaros de Crimea, los alemanes del Volga, los calmuco y otros pueblos del Cáucaso. Recientemente, los lectores de la revista literaria *Novy Mir* han podido leer una descripción del "camino de la muerte" de Norilsk a Igarka.

De vez en cuando algunos jefes eran sustituidos (YAGODA, MOLOTOV, EYOV, ZDANOV, MALENKOV, BERIA), pero el régimen anti-popular de STALIN seguía siendo igualmente cruel, dogmáticamente obtuso y ciego en su crueldad. La matanza de oficiales y de técnicos antes de la guerra, la confianza otorgada a la "sensatez" de su colega de crímenes HITLER y las otras cau-

sas de la tragedia nacional de 1941 han sido insuperablemente descritas en el libro de NÉGRIC, en las memorias del comandante general GRIGORENKO y en otras publicaciones... y éstos no son en realidad los únicos ejemplos de una singular combinación de intenciones criminales y de falta de clarividencia.

El dogmatismo y el aislamiento de la vida real característica del stalinismo se mostraron claramente sobre todo en la experiencia del campo soviético, en la política del aprovechamiento ilimitado y de entregas forzadas a precios "simbólicos" realizadas por medio de una opresión esclavizadora sobre los campesinos, que se vieron privados hasta de los instrumentos más elementales de la mecanización. Los presidentes de las granjas colectivas eran nombrados teniendo en cuenta fundamentalmente su astucia y su servilismo. Los resultados son evidentes: un grave trastorno en la economía y en el modo de vida del campo, que por la ley de los vasos comunicantes, ha perjudicado profundamente también a la industria.

El carácter inhumano del stalinismo queda demostrado por la represión ejercida contra los prisioneros de guerra que sobrevivieron a los campos fascistas y que fueron arrojados a los campos de STALIN; por los "decretos" anti-obreros; por el destierro criminal de pueblos enteros condenados a una muerte lenta; por una forma particular, oscura y casi zoológica, de antisemitismo que es una característica de la burocracia stalinista y de la N.K.V.D., y de STALIN personalmente; por la fobia anti-ucraniana característica de STALIN; y por las leyes draconianas para la tutela de la propiedad socialista (cinco años de cárcel por el hurto de un poco de grano de los campos) que sirvieron sobre todo como medio de atender a la demanda del "mercado de esclavos".

Un profundo análisis de los orígenes y del desarrollo del stalinismo se contiene en las mil páginas de una monografía de R. MEDVEDEV. Se trata de una obra escrita desde el punto de vista del socialismo marxista, de una obra muy lograda, aunque por desgracia aún no se ha publicado. El autor de este ensayo no puede esperar recibir los mismos elogios que el camarada MEDVEDEV, que encuentra elementos de "occidentalismo" en sus opiniones. Bueno, no hay nada mejor que una discusión. El punto de vista del que escribe es estrictamente socialista, y confía en que el lector atento se dará cuenta de ello.

El autor de este ensayo es plenamente consciente de las monstruosas consecuencias provocadas en las relaciones entre los hombres y entre las naciones, por el principio egoísta del capital, cuando falta la presión de las fuerzas socialistas y progresivas. Pero de todos modos piensa que los progresistas de Occidente conocen estas cosas mejor que él, y libran una justa batalla contra estas manifestaciones del capitalismo. En cuanto a él, su atención se centra en lo que tiene ante los ojos, en lo que desde su punto de vista obstaculiza la superación de la discordia y la lucha por la democracia, el progreso social y la libertad intelectual.

Nuestro país ha iniciado el camino de la eliminación de la locura del stalinismo. Para decirlo con ЧЕЖОВ, "estamos expulsando al esclavo que hay dentro de nosotros, gota a gota". Aprendemos a expresar nuestras

opiniones sin esperar las instrucciones de los jefes, y sin temer por nuestras vidas.

El comienzo de este camino difícil y que dista de ser rectilíneo, ciertamente debe buscarse en el informe que Nikita S. KRUSCHEV presentó al XX congreso del partido comunista soviético. Este valiente discurso, que cogió por sorpresa a los cómplices de los crímenes de STALIN, y una serie de decisiones relacionadas con él—la liberación de centenares de millares de presos políticos y su rehabilitación, y los pasos hacia adelante en la restauración de los principios de la coexistencia pacífica y de la democracia—nos obliga a valorar muy positivamente el papel histórico de KRUSCHEV, a pesar de sus lamentables errores de voluntarismo, cometidos en los años sucesivos, y a pesar del hecho de que KRUSCHEV, en vida de STALIN, fue uno de sus colaboradores en el crimen, y ocupó cargos de notable responsabilidad.

La denuncia del stalinismo tiene aún mucho camino que recorrer en nuestro país. Obviamente, es absolutamente necesario que todos los documentos auténticos sean publicados, incluyendo los que se conservan en los archivos de la N.K.V.D., y que se haga una investigación a nivel nacional. La autoridad internacional del partido comunista soviético y los ideales del socialismo solamente se beneficiarían si el partido anunciase la expulsión simbólica de STALIN, asesino de millones de miembros del partido, y al mismo tiempo, la rehabilitación política de las víctimas del stalinismo. Una decisión de esta especie fue ya estudiada en 1964, pero nunca ha sido aplicada.

Sólo entre 1936 y 1939, más de un millón doscientos mil miembros del partido, la mitad del total de los inscritos, fueron detenidos. Sólo cincuenta mil recuperaron la libertad, los demás fueron torturados en el curso de los interrogatorios o fueron fusilados (600.000) o murieron en los campos de concentración. De las personas rehabilitadas, solamente en casos aislados se les permitió ocupar puestos de responsabilidad. En un número de casos aún menor se consintió que participaran en las investigaciones a aquellos que habían sido testigos o víctimas de los crímenes.

De vez en cuando alguien nos aconseja “no echar sal en las heridas”. Suele tratarse de personas que no han sufrido en su propia carne estas heridas. Por el contrario, sólo el análisis más riguroso del pasado y de sus consecuencias nos permitirá borrar la sangre y la vergüenza que ha manchado nuestra bandera.

Por otra parte, la literatura sobre el stalinismo aventura también la tesis de que las manifestaciones políticas del stalinismo representaron una especie de superestructura que se desarrolló sobre la base económica de un pseudosocialismo anti-leninista que condujo a la formación en la Unión Soviética de una clase distinta. Esta clase—una élite burocrática que ha ocupado todas las posiciones clave—se había reservado toda una serie de privilegios tanto manifiestos como ocultos.

No puedo negar que en esta tesis hay algo de verdad (aunque no todo) que entre otras cosas podría servir para explicar la persistente vitalidad del neostalinismo. Pero un análisis profundo de esta tesis desbordaría los lími-

tes de este ensayo, que centra su atención en otros aspectos del problema.

De todos modos es necesario esforzarse por limitar por todos los medios de que disponemos la influencia de los neostalinistas en nuestra vida política. A este respecto nos sentimos obligados a citar el caso de una persona concreta. Uno de los representantes más influyentes del neostalinismo actual es el director del Departamento Científico del Comité Central del partido Comunista, Serguei P. TRAPEZNIKOV. El grupo dirigente de nuestro país y de nuestro pueblo debería saber que las orientaciones de este personaje, indiscutiblemente inteligente, de gran agudeza y de una notable coherencia, son fundamentalmente stalinistas (y desde nuestro punto de vista estas orientaciones son el reflejo de los intereses de la élite burocrática).

Sus orientaciones son radicalmente distintas y muy lejanas de los sueños y de las aspiraciones de la mayoría de la *intelligentsia* y de su parte más activa, que interpreta fielmente los intereses reales de todo nuestro pueblo y de la humanidad progresista. Los dirigentes de nuestro país deberían comprender que mientras un hombre semejante (si interpreto correctamente sus opiniones) siga ejerciendo una influencia, es imposible esperar un robustecimiento de las posiciones del partido entre los intelectuales, los artistas y los científicos. Un indicio de la validez de esta opinión lo hemos tenido recientemente en las últimas elecciones de la Academia de Ciencias, en las que TRAPEZNIKOV fue rechazado por una amplia mayoría de votos. Pero este aviso no fue "comprendido" por la clase dirigente.

Todo lo que antecede no pretende poner en tela de juicio los méritos profesionales o personales de TRAPEZNIKOV, del que sé bien poco. Se trata en cambio de sus opiniones políticas, que me han sido descritas sólo verbalmente. De todos modos, no puedo excluir la posibilidad en principio (aunque me parece improbable) de que en realidad sea todo lo contrario. En este caso, verdaderamente muy grato, pediría disculpas y retiraría todo lo dicho.

En los últimos años, una oleada de violencia, de demagogia, de crueldad y de bajeza moral se ha adueñado de un gran país que se había adentrado por el camino de la construcción socialista. Me refiero obviamente a China. Es difícil sustraerse a un sentimiento de horror y de pesar cuando se lee acerca del contagio masivo provocado por el pensamiento anti-humanístico del "gran timonel" y de sus cómplices, o acerca de los guardias rojos que, según la radio china, "saltan de júbilo" asistiendo a la ejecución pública de los "enemigos ideológicos" del presidente MAO.

La idiotez del culto de la personalidad ha asumido en China formas monstruosas, grotescas, tragicómicas, ha llevado hasta el límite del absurdo muchos aspectos característicos del régimen de STALIN y de HITLER. Pero este absurdo ha demostrado tener también una trágica eficacia: decenas de millones de personas han sido empujadas a la locura, millones de chinos, entre los más honrados e inteligentes, han sido humillados o exterminados.

El cuadro completo de la tragedia china no está todavía claro. Pero en cualquier caso es imposible aislar estos hechos de las dificultades económicas internas de China, después del fracaso de la aventura del "gran

salto hacia adelante"; o de la lucha por el poder de los diversos grupos; o de la situación de la política exterior: la guerra del Vietnam, las diferencias que dividen al mundo, la insuficiencia y el retraso de la lucha contra el stalinismo en la Unión Soviética.

Se dice a menudo que la peor consecuencia del maoísmo es la división del movimiento comunista internacional. Evidentemente no es así. La división es el resultado de un malestar, y en cierta medida representa también el modo de superarlo. Desde el momento en que el malestar existe, la unidad formal hubiera sido un compromiso peligroso y sin principios que hubiese metido al movimiento comunista internacional en un callejón sin salida.

En realidad los crímenes de los maoístas contra los derechos del hombre han llegado tan lejos que, evidentemente, el pueblo chino tiene más necesidad de la ayuda de las fuerzas democráticas en la defensa de estos derechos lesionados, de lo que es necesaria la unidad de las fuerzas comunistas mundiales, entendidas en el sentido maoísta, contra la supuesta amenaza imperialista en todas las partes del mundo, en África, en Asia o en la América Latina.

5. *La cultura de masas.*

Ésta es una amenaza a la independencia y al valor de la personalidad humana, una amenaza al significado de la vida humana.

Ninguna amenaza a la libertad de la persona y al significado de la vida como la guerra, la pobreza y el terror. Pero hay también amenazas indirectas, no por eso mucho más remotas.

Una de éstas es la intoxicación y el entontecimiento del hombre (la "masa gris", para usar el cínico lenguaje de los profetas burgueses) por obra de la cultura de masas. El nivel y el contenido de la inteligencia descienden, sea intencionalmente, sea persiguiendo intereses puramente comerciales. Los medios usados son la insistencia en la diversión y en el utilitarismo, junto a una censura siempre vigilante en su labor de control y de protección.

Otro ejemplo afecta al problema de la educación. Un sistema educativo controlado por el gobierno, la separación de la escuela de la Iglesia, una libre educación garantizada a todos, todas éstas son grandes conquistas del progreso social. Pero toda medalla tiene su reverso. En este caso se trata del exceso de standardización que llega a afectar hasta al proceso de la enseñanza, los planes de estudio, en especial los de literatura, historia, educación cívica y geográfica, y el sistema de exámenes.

Los peligros de una excesiva confianza en la autoridad, de la limitación de las discusiones y de la iniciativa intelectual, son mucho más graves en una edad en la que las convicciones personales están aún formándose. En la antigua China, el sistema de exámenes para ser admitido entre los funcionarios del estado llevó al estancamiento mental y a la canonización de los aspectos reaccionarios del confucianismo. Sería verdaderamente

lamentable contar un sistema de esta especie en una sociedad moderna.

La tecnología moderna y la psicología de masas tienden a sugerir continuamente nuevas posibilidades de control de las normas de comportamiento, de las actividades y de las convicciones de las masas. Ya no se trata solamente del control de la información basado en la teoría de la publicidad y en la psicología de la masa. La prensa científica internacional ha discutido ampliamente nuevos medios técnicos que van desde el control bioquímico del índice de natalidad al control bioquímico y electrónico de los procesos psíquicos.

Ciertamente, no es posible ignorar del todo estos nuevos medios o impedir el progreso de la ciencia y de la técnica. Pero el problema estriba en tener plena conciencia de la amenaza a los valores humanos y al significado de la vida que puede representar un mal uso de los medios técnicos y bioquímicos y de la psicología de masas.

El hombre no puede ser reducido a la categoría del pollo o del ratón del famoso experimento en el que un animal es emborrachado eléctricamente aplicándole un par de electrodos a la masa cerebral. Un problema análogo es el del uso, cada vez más masivo, de tranquilizantes y anti-depresivos, de fármacos y drogas legales e ilegales, y de tantos otros productos por el estilo.

Por otra parte no se puede olvidar la gravedad del peligro señalado por NORBERT WIENER en su libro *Cibernética*: las máquinas cibernéticas carecen por completo del complejo de normas estables del comportamiento que se encuentran en cambio en el hombre. La tentación de un poder sin precedentes que fuera confiado a la humanidad, o peor aún, a un grupo determinado en el seno de la humanidad dividida, por los sabios consejos de sus futuros ayudantes intelectuales, los robots capaces de "pensamientos" artificiales, podría convertirse en una trampa fatal. Los consejos podrían resultar mucho más peligrosos de lo que pudiera prever cualquier temor, y en vez de perseguir fines humanos, podrían preocuparse de problemas absolutamente abstractos, que se transformarían de un modo increíble en el cerebro artificial.

Si la libertad de pensamiento no se defiende y la alienación no es eliminada, esta clase de peligros se convertirán en realmente actuales dentro de pocos decenios.

Pero volvamos a los peligros de hoy y, sobre todo, a la necesidad de la libertad intelectual, condición necesaria para que la opinión pública en general y especialmente los intelectuales, tengan la posibilidad de controlar y juzgar los actos, los proyectos y los acuerdos de los grupos dirigentes.

MARX escribió en cierta ocasión que la ilusión según la cual "los jefes conocen mejor todas las cosas" y "solamente los ambientes más elevados, partícipes de la naturaleza oficial del pensamiento están autorizados a juzgar" es el productor natural de una burocracia que identifica el bien público con la autoridad del gobierno.

Tanto MARX como LENIN criticaron repetidamente la distorsión de los sistemas burocráticos que consideraban como absolutamente contrarios a la naturaleza de la democracia. LENIN decía a menudo que cualquier coci-

nera podría aprender a gobernar el estado. En nuestro tiempo, la complejidad de un sistema social extremadamente articulado y los peligros con los que se enfrenta la humanidad, son inmensamente mayores. El problema decisivo es el de proteger al pueblo de los errores del dogmatismo y de la arbitrariedad, inevitables cuando las decisiones se toman en el recinto cerrado de los consejos secretos o de los gabinetes fantasmas.

No es de extrañar que la censura, en el sentido más amplio del término, haya sido uno de los temas centrales de la lucha ideológica de nuestro tiempo. Hasta un sociólogo progresista norteamericano como LEWIS A. COSER subraya con energía este problema:

"Evidentemente sería absurdo atribuir la alienación de gran parte de los autores de vanguardia al único problema de sus choques con la censura; pero es indudable que este tipo de pugnas ha contribuido en medida no desdeñable a la alienación de muchos. Para estos autores el censor termina siendo el símbolo perfecto del filisteísmo, de la hipocresía y de la bajeza de la sociedad burguesa.

"Muchos de estos escritores eran inicialmente completamente apolíticos, y adoptaron más tarde las posiciones de la izquierda política americana porque la encontraron alineada en primera fila en la lucha contra la censura. La estrecha alianza de la vanguardia artística con la vanguardia política y el radicalismo social puede explicarse al menos en parte por el hecho de que estas dos batallas terminan por identificarse en la mente de muchos como una única lucha por la libertad contra todo género de represión."

Todos conocemos la vibrante protesta contra la censura, escrita y argumentada con tanto rigor por el escritor soviético anti-conformista A. SOLZENITSIN.

En este escrito, al igual que en las obras de G. VLADIMOV, G. SVIRSKI y otros autores, se ha demostrado abundantemente cómo la cerrazón mental de los censores tiende a destruir el alma misma de la literatura soviética; pero estos argumentos se aplican también obviamente en los mismos términos a todas las demás manifestaciones del pensamiento social, en el cual la censura puede provocar el estancamiento y la estupidez, impidiendo la aparición de ideas nuevas y frescas.

Las ideas nuevas sólo surgen de la discusión, contraponiéndose a todas las objeciones posibles, en un ambiente en el que sea posible expresar no solamente las ideas comprobadas y seguras, sino también aquellas dudosas y que necesitan una verificación. No se trata de un descubrimiento. Estos conceptos eran ya evidentes para los filósofos de la antigua Grecia, y me resisto a admitir que hoy exista alguien dispuesto a negarlos. Pero después de cincuenta años de dominio opresivo sobre las mentes de toda una nación, nuestros dirigentes parecen temer hasta los atisbos más vagos de la exigencia de una discusión de este género.

En este punto es necesario aludir a las tendencias lamentables y negativas que se han abierto camino en nuestro país en los últimos años. Aquí nos limitaremos a citar algún ejemplo aislado, sin aspirar a trazar un cuadro completo. La opresión oculta de la censura en la literatura artística y

política ha sido gravemente intensificada. Docenas de obras de gran relieve no pueden ver la luz, y entre éstas algunas de las mejores obras de SOLZENITSIN, escritas con gran fuerza moral y artística, y densas de profundas generalizaciones artísticas y filosóficas. ¿No es esto una desgracia?

Un verdadero movimiento de indignación ha sido provocado por el decreto aprobado recientemente por el Soviet supremo de la república rusa, que introduce en el Código penal enmiendas que están en abierta contradicción con los derechos civiles consagrados en nuestra Constitución.

El proceso SINIAVSKI-DANIEL, que ha sido deplorado por todos los progresistas de la Unión Soviética y del extranjero, de LOUIS ARAGON a GRAHAM GREENE, y ha comprometido al sistema comunista a los ojos de muchos, no ha sido aún revisado. Los dos escritores se encuentran todavía en un campo de trabajo, víctimas de un régimen particularmente severo, y han sido objeto, sobre todo DANIEL, de una serie de humillaciones y de malos tratos.

La mayor parte de los presos políticos se encuentra actualmente agrupada en los campos de trabajo de la república de los Morduinós, que albergan a unos 50.000 prisioneros, incluyendo en esta cifra a condenados de derecho común. Según informaciones de buena fuente, el régimen de los campos tiende a empeorar, en parte debido a la influencia de un personal de vigilancia y de dirección que no ha cambiado desde los tiempos de STALIN, y que hasta cierto punto ha visto claramente el reforzamiento de su poder. Sólo en los últimos tiempos parece que se haya notado una cierta mejoría, y desde luego sería de desear que se continuase rápidamente en esta dirección.

El restablecimiento de las normas leninistas sobre el control público de los lugares de detención, sería sin duda alguna un progreso extremadamente saludable. Asimismo importante sería la proclamación de una amnistía total para los presos políticos. La reciente amnistía limitada, proclamada con ocasión del quincuagésimo aniversario de la Revolución de Octubre, ha sido el resultado de una preponderancia provisional de elementos conservadores en el seno de nuestro grupo dirigente.

Igualmente necesaria sería la revisión de todos los procesos políticos que siguen suscitando las dudas de toda la opinión pública progresista.

¿Acaso no ha sido una vergüenza la detención, los doce meses de detención sin proceso, y finalmente la condenación de cinco a siete años de GINSBURG, GALANSKOV y otros, por actividades que se limitaron en realidad a la defensa de los derechos civiles, y en concreto de los de DANIEL y SINIAVSKI? El autor de este ensayo ha dirigido un mensaje al Comité Central del partido, el 11 de febrero de 1968, pidiendo que se pusiera fin al caso GINSBURG-GALANSKOV. No ha recibido respuesta ni explicaciones sobre la sustancia del caso. Sólo más tarde ha llegado a saber que se había producido una tentativa, claramente inspirada por SEMIJATSNY, el ex jefe de la K. G. B., de calumniar al autor de este ensayo y a otras diversas personas, basándose en el falso testimonio de uno de los acusados del caso GALANSKOV-GINSBURG.

¿Acaso no fue una vergüenza haber permitido el proceso contra KA-

HUSTOV y BUKOVSKI, condenados a tres años de campos de concentración por haber participado en una reunión en defensa de sus camaradas? ¿Acaso no fue una vergüenza haber permitido la persecución, en el estilo más manifiesto de la caza de brujas, de los miembros de la *intelligentsia* soviética que criticaron abiertamente la arbitrariedad de los procedimientos judiciales y psiquiátricos; el intento de obligar a personas honorables a firmar "retractaciones" falsas e hipócritas; haber despedido y puesto en la lista negra a jóvenes escritores, periodistas e intelectuales, tratando de privarles de todo medio de subsistencia?

La historia siguiente es un típico ejemplo de esta clase de actividades vergonzosas.

La camarada B., autora de libros sobre cine, fue convocada a la reunión del comité de distrito del partido. La primera pregunta fue: "¿Quién le pidió que firmara la carta en defensa de GINSBURG?". "Solicito no responder a esta pregunta", fue la respuesta de la camarada. "Está bien, puede irse, ya volveremos a hablar de esta cuestión", le respondieron. Se decidió expulsarla del partido, recomendar que fuera alejada de su trabajo y que a partir de entonces no tuviera nada que ver con actividades culturales.

Con estos medios de persuasión y de adoctrinamiento, difícilmente el partido puede pretender que se respete su función de guía espiritual de los hombres.

¿Acaso no ha sido una vergüenza el discurso pronunciado en la conferencia del partido de Moscú por el presidente de la Academia de Ciencias, una mezcla de supeditación a las intimidaciones sufridas y de dogmatismo personal? ¿Acaso no es una vergüenza permitir otra desviación hacia el anti-semitismo en la política de reclutamiento de los funcionarios públicos? (La burocracia de rango más elevado no ha renunciado nunca a los tradicionales sentimientos anti-semitas, cultivados a partir de los años treinta.)

¿Y acaso no es una vergüenza seguir limitando los derechos civiles de los tártaros de Crimea, después de que este pueblo hubiera sido exterminado en los tiempos de STALIN en la proporción del 46 % de sus miembros (entre los cuales figuraban sobre todo niños y ancianos)? El problema de las nacionalidades continuará siendo un motivo de inquietud y de descontento hasta que todas las desviaciones de los principios leninistas hayan sido admitidas y analizadas, y no nos hayamos empeñado seriamente en el camino de la corrección de los errores.

¿Y acaso no es una vergüenza, además de ser una grave amenaza, renovar continuamente las tentativas, directas o indirectas, incluso por el silencio mantenido acerca del tema, de rehabilitar públicamente a STALIN, a sus cómplices y a su política?

Y sin embargo, el pseudosocialismo burocrático y terrorista de STALIN era en realidad un engaño fundado en la ostentación de un desarrollo puramente cuantitativo y considerablemente desequilibrado, que implicaba la pérdida de muchas posibilidades de carácter cualitativo (hablamos aquí de las tendencias de fondo de la política de STALIN y del stalinismo, sin poder aspirar naturalmente a trazar un cuadro representativo de toda la com-

pleja situación de un gigantesco país de doscientos millones de habitantes).

En cualquier caso, todos los fenómenos vergonzosos a los que hemos aludido, están muy lejos de las monstruosas proporciones de los crímenes de STALIN. Si tuviéramos que buscar un paralelo, lo encontraríamos más bien en el maccarthismo del período de la guerra fría. Pero la opinión pública soviética no puede por menos que intensificar su vigilancia y manifestar su indignación contra la reaparición de los neostalinianos que todavía trastornan nuestro país.

Por lo demás estamos convencidos de que también los comunistas de todo el mundo reaccionarían de un modo fuertemente negativo ante las tentativas de hacer resurgir el stalinismo en nuestro país. Este sería un duro golpe para la capacidad de atracción de las ideas comunistas en los otros países.

Hoy el problema clave para la progresiva definición de un sistema de gobierno válido para los fines del socialismo es indudablemente el de la libertad intelectual. Quienes mejor lo han comprendido son los checoslovacos, y no hay duda de que hay que apoyar su valiente iniciativa, tan prometedora para el futuro del socialismo y de la humanidad.

La solidaridad debe ser sobre todo política, pero no se debería excluir, al menos en una primera fase, también la posibilidad de una ayuda económica concreta.

La situación de la censura en nuestro país no puede resolverse simplemente con algún decreto de carácter "liberalizante". Lo que se necesitan son medidas radicales, de carácter orgánico y legislativo.

Por ejemplo, una ley sobre la información y sobre la prensa debería definir claramente y de un modo convincente, lo que puede ser publicado y lo que no puede serlo. La responsabilidad debería confiarse a los organismos competentes, puestos bajo control público. Es esencial que el intercambio de informaciones a escala internacional (prensa, turismo, etc.) se desarrolle con todos los medios; que aprendamos a conocernos a nosotros mismos; que no se regateen esfuerzos para la investigación sociológica, política y económica, que debería desarrollarse también fuera de los programas controlados por el gobierno (de otro modo sería difícil evitar la tentación de rehuir los temas menos "gratos").

SEGUNDA PARTE: LA BASE DE LA ESPERANZA

6. *El enfrentamiento de los sistemas.*

Las perspectivas del socialismo dependen hoy de nuestra capacidad para hacer atractivo el socialismo. Se trata de saber si el factor decisivo en la confrontación entre capitalismo y socialismo será la comparación entre la atracción moral de las ideas del socialismo y de la glorificación del trabajo, por un lado, y los ideales egoístas de la propiedad privada y la glorificación del capital, por otro; o bien si la gente, cuando piense en el socialismo tendrá sobre todo en la cabeza las limitaciones de la libertad intelectual o simplemente el régimen fascistizante del culto.

Estoy insistiendo en los aspectos morales, y no por casualidad. Cuando se ha alcanzado un alto nivel de productividad del trabajo social, se han desarrollado hasta el máximo las fuerzas productivas y se ha asegurado un alto nivel de vida a la mayoría de la población, entonces sí que de verdad parece que capitalismo y socialismo hayan llegado a un punto de tener que "jugar un partido de desempate". Pasemos ahora a examinar en detalle esta cuestión.

Imaginemos dos esquiadores que disputan una carrera en una montaña nevada. Al comienzo de la carrera, uno de los dos, que lleva un jersey a rayas, llevaba una ventaja de varios kilómetros, pero ahora el esquiador del jersey rojo lo está alcanzando. ¿Qué se puede decir de sus fuerzas que compiten? No mucho, a decir verdad, porque cada uno de los dos esquiadores está luchando en condiciones diversas. El de las rayas abre la pista, mientras que el rojo no necesita hacerlo. (El lector comprenderá que esta carrera de esquíes representa simbólicamente el peso de los costos de investigación y desarrollo que el país-guía en el campo de la tecnología, tiene que soportar.) Todo lo que se puede decir de la carrera es que no hay una gran diferencia de valor entre los dos esquiadores.

Naturalmente la parábola no da una idea de la complejidad de la comparación entre el progreso económico y tecnológico en los Estados Unidos y en la URSS, ni de la respectiva vitalidad del Impulso Revolucionario Ruso y de la Eficiencia Americana.

No podemos olvidar que durante buena parte del período en cuestión, la Unión Soviética tuvo que mantener duras guerras, y posteriormente sanar de sus heridas. Tampoco podemos olvidar que algunas distorsiones de nuestro desarrollo no eran un momento intrínsecamente necesario del proceso de construcción socialista, sino un trágico incidente, una enfermedad grave por cuanto no era inevitable.

Por otra parte cualquier comparación debe tener en cuenta el hecho de que estamos alcanzando a los Estados Unidos sólo en algunas viejas industrias tradicionales, que ya no son tan importantes como lo fueron en su tiempo para los Estados Unidos (por ejemplo, el carbón y el acero). En algunos de los campos más nuevos, como por ejemplo la automación, las calculadoras, la petroquímica y, sobre todo, en el sector de la investigación y del desarrollo, no sólo estamos más atrás, sino que además avanzamos más lentamente, hasta el punto de que una victoria total de nuestra economía en los próximos decenios es bastante improbable.

También hay que tener en cuenta el hecho de que nuestro país está dotado de grandes recursos naturales, desde la fértil tierra negra al carbón y a los bosques, desde el petróleo al manganeso y a los diamantes. Tenemos que meternos en la cabeza que durante el período que aquí se considera nuestro pueblo ha trabajado hasta el límite de su capacidad, lo cual ha significado un cierto agotamiento de las energías.

También tenemos que ver con toda claridad que la Unión Soviética ha adoptado principios de organización industrial y de desarrollo tecnológico probados ya anteriormente en los Estados Unidos. Como ejemplos podemos citar las técnicas de la cadena de montaje, los antibióticos, la energía nu-

clear, los convertidores de oxígeno en la fabricación del acero, la hibridación del grano, las segadoras automáticas, las excavadoras de rotación, los semiconductores en electrónica, etc.

Hay una sola conclusión razonable, y puede formularse prudentemente de este modo:

1. Hemos demostrado la vitalidad del socialismo, que ha hecho mucho por la gente desde el punto de vista material, cultural y social y, como ningún otro sistema, ha exaltado el significado moral del trabajo.

2. No hay motivos para afirmar, como se hace a menudo para ensalzar el dogmatismo, que el método capitalista de producción lleva a la economía a un callejón sin salida y que es obviamente inferior al método socialista en la productividad del trabajo, y la verdad es que no hay motivos para afirmar que el capitalismo conduce inevitablemente al empobrecimiento absoluto de la clase obrera.

El progreso por medio del capitalismo.

El continuo progreso económico que se ha obtenido en el régimen capitalista debería ser un hecho de gran significado teórico para cualquier marxista no dogmático. Precisamente es este hecho el que está en la base de la coexistencia pacífica y sugiere en teoría que si alguna vez el capitalismo termina por llevar a la economía a un callejón sin salida, no necesariamente debe lanzarse a una desesperada aventura militar. Pero tanto el capitalismo como el socialismo pueden conseguir un progreso a largo plazo tomando prestados recíprocamente los elementos positivos y aproximándose realmente el uno al otro en determinados aspectos fundamentales.

Estoy oyendo ya las acusaciones de revisionismo y las que se fundan en que, con estas afirmaciones, se atenúa el punto de vista de clase. Imagino ya las sonrisas irónicas de compasión por la ingenuidad y la falta de madurez política que he demostrado. Pero los hechos dicen que hay un auténtico progreso económico en los Estados Unidos y en los demás países capitalistas, que los capitalistas usan realmente los principios sociales del socialismo, y que hay una mejora real en las condiciones de la clase trabajadora. Más importante aún, los hechos demuestran que en cualquier otra eventualidad que no sea el desarrollo de la línea de coexistencia pacífica y de colaboración entre los dos sistemas y las dos superpotencias, por medio de la atenuación de las diferencias y la ayuda recíproca, en cualquier otro caso, repito, no queda más que la destrucción del género humano. No hay otra salida.

¿Revolución en Occidente?

Comparemos ahora la distribución de la renta personal y del consumo entre los varios grupos sociales en los Estados Unidos y en la Unión Soviética. Nuestra propaganda suele afirmar que hay una manifiesta desi-

gualdad en los Estados Unidos, mientras que la Unión Soviética es un país absolutamente justo, que hace una política totalmente encaminada al interés de la clase trabajadora. Lo cierto es que estas dos afirmaciones contienen una parte de verdad y muchos elementos de hipocresía.

No es mi intención minimizar los trágicos aspectos de la pobreza, de la falta de derechos y de la humillación de veintidós millones de negros americanos. Pero tenemos que comprender que este problema no es fundamentalmente un problema de clase, sino un problema racial, que implica el racismo y el egoísmo de los trabajadores blancos, y no debemos ignorar que el grupo dirigente de los Estados Unidos tiene interés en resolver este problema. Es cierto que el gobierno no se ha mostrado todo lo activo que hubiera debido mostrarse; y ello debe relacionarse con las preocupaciones de carácter electoral y con el miedo de poner al país en una situación de equilibrio inestable y por lo tanto de estimular a la extrema izquierda y a la extrema derecha. Pero creo que nosotros, los miembros del campo socialista, debemos tener interés en dejar que el gobierno de los Estados Unidos se enfrente con el problema negro sin agravar la situación del país.

En el otro extremo, la presencia de los millonarios en los Estados Unidos no es un serio peso económico dada la exigüidad de su número. El consumo global de los ricos representa menos del 20 % del consumo total, es decir, menos que el aumento del consumo nacional en un período de cinco años. Desde este punto de vista, una revolución, que probablemente detendría el progreso económico durante más de cinco años, no parece que sería un hecho económicamente ventajoso para la clase trabajadora. Y no quiero hablar aquí del costo de vidas humanas inevitable en una revolución. Ni estoy hablando del peligro de la "ironía de la historia" de la que habla tan agudamente Federico ENGELS en la famosa carta a Vera ZASULICH, una "ironía" que en nuestro país tomó la forma del stalinismo.

Claro está que hay situaciones en las que la revolución es la única posibilidad. Esto es cierto sobre todo por lo que se refiere a las naciones subdesarrolladas.

Pero no es éste el caso de los Estados Unidos y de los demás países capitalistas desarrollados, como suele admitirse implícitamente por lo demás en los programas de los partidos comunistas de estos países.

Por lo que respecta a nuestro país, también aquí hay que evitar el pintar un cuadro idílico. Subsiste hasta ahora una gran desigualdad de bienestar entre la ciudad y el campo, especialmente en las zonas rurales que carecen de enlaces con el mercado privado, o que no producen ninguno de los bienes exigidos por éste. Hay grandes diferencias entre las ciudades en las que surgen las industrias nuevas y privilegiadas, y aquellas en las que hay sólo industrias viejas y anticuadas. En realidad, el 40% de la población soviética está en condiciones económicas difíciles. En los Estados Unidos cerca del 25% de la población está al borde de la miseria. Por otro lado, el 5% de la población soviética que pertenece al grupo de los dirigentes está tan privilegiada como su equivalente en los Estados Unidos.

Los managers en los Estados Unidos y en la URSS.

El desarrollo de la sociedad moderna tanto en la Unión Soviética como en los Estados Unidos está llevando a una complejidad cada vez mayor de la estructura y de la organización industrial, y en ambos países está provocando el ascenso de grupos de managers que tienen características sociales bastante semejantes.

Debemos por lo tanto reconocer que no hay una diferencia cualitativa en la estructura de la sociedad de estos dos países por lo que se refiere a la distribución del consumo entre las diversas clases. Por desgracia, el peso efectivo de los grupos de los managers en la Unión Soviética (y, en menor grado, en los Estados Unidos) no se mide tan sólo en términos meramente económicos o productivos. Este grupo tiene también una función de defensa más o menos disimulada de los privilegios consolidados en la esfera del consumo.

Son pocos los que saben que en la época de STALIN estaba vigente el uso de pagar los salarios en sobres sellados, de recurrir constantemente a la distribución extraoficial de los escasos alimentos y bienes de consumo a los diversos cargos gubernativos, de conceder privilegios en la elección de los lugares de vacaciones, etc.

Deseo insistir en el hecho de que no soy contrario al principio socialista del salario proporcionado a la cantidad y calidad del trabajo. El hecho de pagar salarios relativamente más altos a los administradores mejores, a los trabajadores intelectuales, a los profesores y a los médicos, a los que llevan a cabo trabajos peligrosos o perjudiciales para la salud, a los trabajadores de la ciencia, de la cultura y del arte, no amenaza a la sociedad si a esto no se añaden privilegios ocultos; por otra parte, salarios más altos porque son merecidos son una ventaja para la sociedad.

El hecho es que cada minuto perdido por un dirigente administrativo representa una pérdida material muy seria para la economía; y cada minuto perdido por una personalidad de primer orden en el campo artístico significa una pérdida para el patrimonio emocional, filosófico y artístico de la sociedad.

Pero cuando se hace algo en secreto surge inevitablemente la sospecha de que las cosas no son limpias, de que lo que se desea en realidad es comprar fieles servidores del sistema existente.

En mi opinión el modo racional de resolver este problema candente no debería consistir en establecer un límite máximo de las entradas de los miembros del partido o en otras decisiones semejantes, sino sencillamente en prohibir cualquier forma de privilegio y en fijar tarifas retributivas unificadas sobre la base del valor social del trabajo y de un planteamiento del problema del salario en términos de mercado económico.

Considero que posteriores progresos en nuestra reforma económica y la concesión de una importancia mayor a los factores económicos y de mercado, junto con un control público más eficaz sobre el grupo de los managers (que, incidentalmente, es necesario también en los países capitalis-

tas) podrá servir para eliminar la irregularidad de nuestro actual modelo de distribución.

Un aspecto de la reforma económica aún más importante para la organización y el incremento de la producción, es la consolidación de un sistema preciso de precios de mercado, una distribución más adecuada y una rápida utilización de los fondos de inversión y un uso correcto de los recursos naturales y humanos basado en criterios económicos justos en interés de nuestra sociedad.

Un cierto número de países socialistas, entre ellos la Unión Soviética, Yugoslavia y Checoslovaquia, están ahora experimentando por vez primera los problemas económicos de fondo del papel de la planificación y del mercado, de la propiedad estatal y cooperativa y otros similares.

Estos experimentos tienen sin duda una gran importancia.

Hacia un entendimiento entre los sistemas.

En resumen, llegamos ahora a nuestra conclusión fundamental sobre el carácter moral y ético de la superioridad de la idea socialista del desarrollo de la sociedad humana. Desde nuestro punto de vista, ello no minimiza en modo alguno el significado del socialismo. Sin el socialismo, el pragmatismo burgués y el principio egoísta de la propiedad privada han dado origen a los "hombres de los abismos" descritos por Jack LONDON y antes que él por ENGELS.

Solamente la rivalidad con el socialismo y la presión de la clase trabajadora han hecho posible el progreso social del siglo xx, y asegurarán además el proceso actualmente inevitable de la aproximación de los dos sistemas. Hay que agradecer al socialismo el haber llevado el significado del trabajo al nivel de una fe moral.

Antes del advenimiento del socialismo, el egoísmo nacional se había manifestado por la opresión colonial, el nacionalismo y el racismo. Hoy en día queda claro que la victoria está de parte de la concepción humanista e internacional característica del socialismo.

Es posible que el mundo capitalista no vuelva a engendrar espontáneamente un mundo nuevo socialista, pero actualmente al socialismo no le interesa destruir por la fuerza el terreno del que ha nacido. En las condiciones actuales ello equivaldría a un suicidio colectivo de la humanidad. El socialismo debería más bien ennoblecer el ambiente en el que tuvo su origen con su ejemplo y con las otras formas indirectas de presión, y luego fundirse con él.

La aproximación con el mundo capitalista no debería ser un hecho anti-popular, sin principios, establecido por los grupos dirigentes, como sucedió en el caso límite del pacto germano-soviético de 1939-1940. Esta aproximación debe basarse en un fundamento no sólo socialista, sino democrático y popular, puesto bajo el control de la opinión pública, tal como se expresa por medio del debate público, las elecciones, etc. Una convergencia semejante implica no sólo grandes reformas sociales en los paí-

ses capitalistas, sino también cambios sustanciales en la estructura de la propiedad, de modo que el gobierno tenga una función mayor y así también la propiedad cooperativa y la conservación de lo que es esencial en la actual fisonomía de la propiedad de los medios de producción en los países socialistas.

Nuestros aliados en este camino no son solamente la clase trabajadora y la *intelligentsia* progresista, que están interesadas en la coexistencia y en el progreso social y en un paso al socialismo pacífico y democrático (tal como se refleja en los programas de los partidos comunistas de los países desarrollados), sino también el ala reformista de la burguesía que sostiene un programa semejante de "convergencia". (Aunque use este término, procedente de la literatura occidental, está claro por todo lo dicho más arriba que lo interpreto en su sentido socialista y democrático.)

Típicos representantes de la burguesía reformista son Cyrus EATON, el presidente Franklin DELANO ROOSEVELT y, especialmente, el presidente John F. KENNEDY. Sin pretender por ello cargar todas las culpas a KRUSCHEV (antes ya he dicho la alta estima en que tengo sus servicios), no puedo por menos de recordar una afirmación suya, que podría ser más típica de su ambiente que de él personalmente.

El 10 de julio de 1961, hablando en una reunión de especialistas de su encuentro con KENNEDY en Viena, el camarada KRUSCHEV recordó el ruego de KENNEDY de que la Unión Soviética, en la dirección de su política y en el planteamiento de sus exigencias, tuviese en cuenta las posibilidades y dificultades reales de la nueva administración KENNEDY, y se abstuviera de exigir más de lo que ella podía garantizar sin correr el peligro de ser derrotada en las elecciones y sustituida por fuerzas de extrema derecha. En aquel tiempo KRUSCHEV no prestó la debida atención a la petición sin precedentes de KENNEDY, y más bien tendió a tomárselo a broma. Ahora bien, después de los disparos de Dallas, nadie puede decir qué magníficas ocasiones para la historia del mundo han sido, si no destruidas, en todo caso, marginadas por falta de comprensión.

Bertrand RUSSELL dijo una vez en una conferencia para la paz en Moscú que "el mundo podrá salvarse de la destrucción termonuclear, si los dirigentes de los dos sistemas prefiriesen la completa victoria del sistema antagonista a una guerra termonuclear" (cito de memoria). A mi entender esta solución debería ser aceptable para la mayoría de la gente de todos los países, tanto capitalistas como socialistas. Estimo que los dirigentes de los dos sistemas, capitalista y socialista, se verán gradualmente obligados por la misma fuerza de las circunstancias, a adoptar el punto de vista de la mayoría del género humano.

La libertad intelectual de la sociedad facilitará y allanará el camino en esta dirección de tolerancia, de ductilidad y de rechazamiento del dogmatismo, del miedo y del aventurismo. Todo el género humano, incluyendo a sus fuerzas más organizadas y activas, la clase trabajadora y la *intelligentsia*, tiene interés en gozar de libertad y de seguridad.

7. La alternativa positiva: un plan en cuatro fases.

Después de haber examinado en la primera parte de este ensayo el desarrollo de la humanidad según la peor alternativa, que conduce al aniquilamiento, tenemos ahora que enfrentarnos, al menos esquemáticamente, con la tarea de sugerir una alternativa positiva. (El autor reconoce la totalidad de sus tentativas de previsión que exigen los esfuerzos conjugados de diversos especialistas y en este caso, más que en ningún otro, invita a una crítica positiva.)

1

En una primera fase, un endurecimiento de la pugna ideológica en los países socialistas entre las fuerzas stalinistas y maoístas por una parte, y las fuerzas realistas de los comunistas leninistas más avanzados (y de los occidentalistas de izquierdas) por otra, llevará a una profunda fisura ideológica a nivel nacional, internacional y de partido.

En la Unión Soviética y en los demás países socialistas, este proceso conducirá a un sistema de pluralidad de partidos y a una agudización de la lucha y de las discusiones ideológicas. Finalmente se llegará a la victoria ideológica de los realistas que afirmará el desarrollo de la política de coexistencia pacífica, reforzará la democracia y difundirá las reformas económicas (1960-1980). Estas fechas reflejan las posibilidades más optimistas del desarrollo de los acontecimientos.

El autor, dicho sea de pasada, no es de los que consideran el sistema de la pluralidad de partidos como un estadio esencial en el desarrollo del sistema socialista, ni mucho menos como una panacea para todos los males. Más bien cree que en algunos casos un sistema de pluralidad de partidos pueda ser una consecuencia inevitable del curso de los acontecimientos cuando un partido comunista en el gobierno renuncia, por una u otra razón, al método científico democrático exigido por la historia.

2

En el segundo estadio, la exigencia cada vez más fuerte del progreso social y de la coexistencia pacífica en los Estados Unidos y en los demás países capitalistas, y la presión ejercida por el ejemplo de los países socialistas y por las fuerzas progresistas que se encuentran en el interior de los mismos países capitalistas (la clase trabajadora y la *intelligentsia*) conducirán a la victoria del ala reformista más avanzada de la burguesía, que empezará a establecer un programa de aproximación (convergencia) al socialismo: progreso social, coexistencia pacífica, colaboración con el socialismo a escala mundial y cambios en la estructura de la propiedad. Esta fase implica una amplia función de la *intelligentsia* y un ataque a las fuerzas del racismo y del militarismo (1972-1985). (Los diversos estadios se superponen.)

3

En la tercera fase, la Unión Soviética y los Estados Unidos, una vez superada su hostilidad, resolverán el problema de salvar a la mitad más pobre del mundo. El impuesto del que se ha hablado más arriba, del 20 % sobre la renta nacional de los países desarrollados, será finalmente aplicado. Se construirán gigantescas fábricas de fertilizantes y sistemas de riego que aprovecharán la energía atómica; se utilizarán los recursos del mar en proporciones mucho mayores, se adiestrará al personal indígena y se pondrá en marcha el proceso de industrialización. Fábricas gigantescas producirán aminoácidos sintéticos y fabricarán proteínas, grasas y carbohidratos sintéticos. Al mismo tiempo se procederá al desarme (1972-1990).

4

En la cuarta fase la convergencia socialista reducirá las diferencias en la estructura social, promoverá la libertad intelectual, la ciencia y el progreso económico y conducirá a la creación de un gobierno mundial y a la superación de las contradicciones nacionales (1980-2000). Durante este período pueden esperarse progresos decisivos en el campo de la energía nuclear, ya sea sobre la base del uranio o del torio, ya probablemente sobre la del deuterio y el litio.

Durante este período la exploración del espacio exigirá que millares de personas trabajen y vivan continuamente en otros planetas, en la luna, en los satélites artificiales y en los asteroides cuyas órbitas serán modificadas por explosiones nucleares.

La síntesis de materiales que son superconductores a temperatura ambiente podría revolucionar totalmente la tecnología eléctrica, la cibernética, los transportes y las comunicaciones. El progreso de la biología (en éste y en los períodos sucesivos) hará posible un control efectivo y una dirección real de todos los procesos vitales a nivel de las células, de los organismos, de la ecología y de la sociedad, partiendo de la fertilidad hasta influir en los procesos psíquicos y en el mecanismo de la herencia.

Una revolución científica y tecnológica de este género, que promete ventajas incalculables a la humanidad, exigirá para ser posible la máxima capacidad de previsión y de minuciosidad científica y afectará a todos los valores humanos de carácter ético, personal y moral. (He aludido brevemente al período de un incondicionado uso burocrático de la revolución científica y tecnológica en un mundo dividido, en la sección titulada "Peligros", pero podrían añadirse muchas cosas más.)

Una revolución semejante sólo podrá realizarse bajo una guía mundial de altísimo nivel intelectual.

El programa precedente supone:

- a) el interés general en superar las actuales divisiones;
- b) la esperanza de que tanto en los países socialistas como en los ca-

pitalistas habrá cambios que tenderán a reducir contradicciones y diferencias;

c) el interés de la *intelligentsia* de todo el mundo, de la clase trabajadora y de las restantes fuerzas progresistas por un método científico y democrático de tratar la política, la economía y la cultura;

d) la falta de obstáculos insuperables para el desarrollo económico de los dos sistemas mundiales, que de otro modo podrían conducir a un callejón sin salida, a la desesperación y al aventurismo.

Cualquier persona digna y pensante que no haya sido intoxicada por la indiferencia obtusa, tratará de conseguir que el desarrollo futuro se produzca según las líneas de la alternativa optimista. Pero sólo una discusión abierta y amplia, sin la presión del miedo y de los prejuicios, hará que la mayoría adopte el modo de obrar más justo.

8. Conclusión.

En conclusión, resumiré algunas propuestas concretas de diversa importancia, de las que han sido debatidas en este ensayo. Estas propuestas, dirigidas al grupo dirigente del país, no agotan el contenido de este artículo.

1

La estrategia de la coexistencia pacífica y de la colaboración debe profundizarse en todos los aspectos. Los métodos y los principios científicos de política internacional deberán elaborarse sobre la base de la previsión científica de las consecuencias inmediatas y remotas.

2

Hay que tomar la iniciativa de elaborar un vasto programa de lucha contra el hambre.

3

Hay que elaborar un proyecto de ley sobre la prensa y la información, discutirlo ampliamente y adoptarlo con el objeto, no sólo de poner fin a un régimen de censura irresponsable e irracional, sino de estimular el conocimiento de nuestra sociedad, la discusión valiente y la búsqueda de la verdad. Esta ley deberá cuidar de proporcionar los recursos materiales sobre los que se fundará la libertad de pensamiento.

4

Todas las leyes anticonstitucionales y los decretos que violan los derechos del hombre deben ser abrogados.

5

Los presos políticos deben ser amnistiados y algunos de los recientes procesos políticos sufrir una revisión (por ejemplo, los de SINIAVSKI y DANIEL y GALANSKOV-GINSBURG). Deben abolirse los campos de deportación para presos políticos.

6

La denuncia de STALIN debe llevarse hasta el fondo, hasta la verdad completa, y no sólo hasta una media verdad atentamente pesada según consideraciones de casta. La influencia de los neostalinianos en nuestra vida política debe ser reducida al mínimo (el texto mencionaba como ejemplo el caso de TRAPEZNIKOV, que goza de gran influencia).

7

La reforma económica debe ser profundizada en todos los campos, y el área de la experimentación ampliarse con conclusiones basadas en los resultados.

8

Es necesario aprobar una ley sobre la geohigiene después de una abierta discusión, y finalmente hacer que forme parte de los esfuerzos mundiales en este campo.

Con este ensayo el autor se dirige al grupo dirigente del país y a todos los ciudadanos, y también a todas las personas de buena voluntad de todo el mundo. El autor es consciente del carácter discutible de muchas de sus afirmaciones. Su objetivo es una explícita y franca discusión que pueda efectuarse públicamente.

Como conclusión, un comentario al texto. En el proceso de discusión de los precedentes proyectos de este ensayo, se han hecho circular textos incompletos y en cierto sentido unilaterales. Varios de éstos contenían pasajes torpes e imprecisos que fueron incluidos por error. El autor ruega a los lectores que lo tengan presente. El autor queda profundamente agradecido a los lectores de los esbozos preliminares que le comunicaron sus comentarios amistosos, y por lo tanto contribuyeron al mejoramiento del ensayo y a definir un cierto número de afirmaciones fundamentales.